



Adolescencia y Maternidad

Al momento de estar escribiendo estás líneas mi hija Ana Carolina está celebrando su cumpleaños número 49, lo cual me hace evocar, en fracción de segundos, una serie de pensamientos, situaciones y emociones que viví antes de salir embarazada de ella, lo que experimenté durante el embarazo, el parto y una serie de cosas que sucedieron una vez mi hija nació.

Y de todo lo que pasó por mi mente, lo primero que deseo compartirte es en cómo embarazarme a la edad de 15 años impactó nuestra vida y la de ella en su Proyecto Sentido. Fue el psicólogo francés Marc Fréchet quien acuñó el término 'Proyecto Sentido' para definir el período entre los 9 meses antes de la gestación hasta los 3 años de vida del niño. Todas las emociones vividas por los padres del niño en estos meses, especialmente por la madre, impactará en la "programación" del niño. Explica Fréchet que, si fuiste planificado, esperado, deseado o rechazado, todas esas emociones se quedan grabadas en tu inconsciente y forman parte de tu guion de vida. Una persona que fue un bebé no deseado y no esperado puede tener un constante sentimiento de culpa por haber nacido, sentir que nada es suficiente, sentir mucha inseguridad y relaciones de pareja tóxicas. En este caso es muy importante trabajar la autoestima, superar la culpa, trascender la victimización para reconocerlo, agradecer la vida y comprometerse en hacer lo mejor posible con ella. Pero de todo esto te hablo en forma un poco más detallada en el capítulo uno de mi libro El Camino. Te invito a que lo leas si aún no lo has hecho. Está a la venta en mi página Web www.carolinalamujerdehoy.com.gt

**A
SOLAS
CON
CAROLINA**



Adolescencia y Maternidad

Embarazarse a tan corta edad es una manera, por así decirlo, brusca y acelerada de entrar al mundo de los adultos, como me dijo mi mamá el día que le di la noticia de que estaba embarazada. Tuve que enfrentar sola el momento de darle la noticia a mi mamá, no sé si puedes imaginártelo, pero estaba muerta de miedo. Alvaro me dijo: “dales tú la noticia a tus papás yo se la daré a los míos”. Viéndolo en retrospectiva no creo que hacerlo sola, sea la mejor manera de dar ese tipo de noticias, pero así me tocó a mí vivir la experiencia. Y sin querer entrar a dar excusas, ataques o justificaciones considero que es necesario el apoyo del hombre para enfrentar a los padres de la chica, porque dicha acción le indica a ella que no está sola en lo concerniente a la maternidad, y que cuenta siempre con el respaldo del papá de su hijo/a.

Enfrentar sola a mi mamá, no fue tarea fácil. Me tomó semanas el poder animarme, y lo hice, no porque finalmente agarré valor, sino porque esa noche Alvaro le dijo a mi mamá cuando se despidió de ella: “Señora, su hija tiene algo que decirle”, le dio las buenas noches y se retiró. Me quedé a solas con mi mamá en la sala y esperé a que ella terminará de ver su telenovela y apagará la televisión. Se volteo a verme diciendo: “Me comentó Alvaro que tenías algo que decirme, qué es”. Música de suspenso...mi corazón latía aceleradamente con una sensación fuerte de trágame tierra, al mismo tiempo que mi cuerpo asumía una postura de miedo, pena y vergüenza, estando sentada, coloqué mis manos debajo de mis muslos, incliné la cabeza y dije en voz baja: pasó lo que no tenía que pasar. A pesar de ser una frase



Adolescencia y Maternidad

corta, mi madre que era una mujer muy inteligente, no necesito de más explicaciones. Asumió la realidad: su hija Carolina estaba embarazada.

Su primera reacción fue llorar con mucho enojo y tristeza, proliferaron en su boca algunos insultos hacía Alvaro, luego de unos minutos se secó las lágrimas y tomando una respiración me dijo: “Bueno muchachita, te metiste a cosas de grandes, ahora vas a tener que actuar como grande. En ningún momento vamos a obligar a ese muchachito, refiriéndose a Alvaro, a que se case contigo. Tú y tu bebé son bienvenidos en esta casa”. El alma me volvió al cuerpo. Tenía muchísimo miedo porque no tenía la menor idea de cómo iba a reaccionar mi mamá al darle la noticia, y pensé, después de todo, las cosas no salieron tan mal. No hubo gritos ni insultos para mí, no me hecho de su casa, no me dijo que la decepcionaba, contrario a eso me dijo que me apoyaba y me dejó claro que, desde su perspectiva, el embarazo no era motivo suficiente para casarme.

Me imagino que un factor decisivo para que ella pensara que no valía la pena que nos casáramos era por nuestra corta edad, Alvaro 18 y yo 15, me imagino que, desde la mirada de los adultos a nuestro rededor y su experiencia con las relaciones, les hacía pensar que por la inmadurez de nuestros años adolescentes nuestra relación no se prospectara con un gran futuro. Hoy en día sigo cuestionándome ¿qué relación si lo tiene? ¿De qué depende que unos matrimonios triunfan y otros fracasan? Y después de 50 años de estar casada con Alvaro, estoy convencida que el matrimonio es un compromiso en el que te enfocas intencionalmente para llevar a cabo día a día una serie de acciones que lo construyen y alimentan o bien lo matan de hambre y destruye.



Adolescencia y Maternidad

Retomando el tema, sobre qué signifíco para mí convertirme en mamá a tan corta edad; creo que la parte más difícil de anunciar mi embarazo le tocó a mi mamá, sería ella quien le daría la noticia a mi papá. Nunca supe cómo reacciono mi papá con ella y que cosas le dijo, pero si puedo decirte cómo lo viví yo y cuanto me dolió su indiferencia. No sabría decirte con certeza que fue lo que realmente sintió mi papá porque nunca se los pregunté a ninguno de los dos, pero a través de ignorarme demostró cuan grande eran su enojo y decepción. Mi papá no era muy expresivo con sus emociones, así que voy a asumir que le fue fácil ignorarme, o al menos eso demostraba. Volvió a dirigirme la palabra hasta un año después de haberme casado, cuando Ana Carolina tenía ya seis meses.

Mi hija, no es porque sea mi hija, pero era una bebé muy linda y mi papá quería acercarse a ella, cargarla, y para lograrlo tenía que hablarme a mí, así que no le quedo de otra. Tuvo que dar por terminada la ley del hielo que me aplicó. Hoy con tristeza puedo reconocer que, aunque se en carne propia lo que duele la indiferencia como método de castigo yo también recurría a lo mismo cuando no era consciente que había heredado ese tipo de acciones de mi papá. Ya no lo hago. Una vez me hice consciente de ello empecé a elegir hablar con la otra persona para poder expresar mi pensar y sentir y hacerle las preguntas que considere pertinentes para aclarar y resolver diferencias si las hubiere.

Como probablemente lo habrás notado en tu propia adolescencia, la tarea más importante es aprender a ser uno/a mismo y crear tu propia identidad periodo en el que también has de aprender a asumir decisiones propias, nuevos compromisos y, en definitiva, ganar



Adolescencia y Maternidad

experiencia y, con ella, más independencia. Todo ello es en sí una gran tarea, ahora súmale la responsabilidad de ser mamá cuando aún tu misma te estas terminando de formar. No fue nada fácil ser mamá a esa edad.

La inconsciencia de mi juventud era tanta que nunca me detuve a pensar en ello, pero si recuerdo claramente que algo en lo que me enfocaba, era en la brecha generacional tan corta que existía entre nosotras como madre e hija. Me he podido dar cuenta que cuando los papás les llevan treinta o más años a sus hijos pareciera que olvidan qué es y cómo se siente ser adolescente, por eso le tienen tanto miedo a esa faceta de sus hijos. Yo no viví eso por suerte, probablemente porque tenía muy fresco el recuerdo de mi propia adolescencia.

De las cosas que más disfrute de ser mamá tan joven fue jugar muy a gusto trastecitos y barbies con Ana Carolina. Le compré todas las cosas que yo había anhelado para mí durante mi niñez que mis papás no me habían podido dar. Eso Alvaro lo miraba con un error de mi parte, pero de eso te platico en el video con detalle.

Ana Carolina siempre fue una niña muy dulce, cariñosa e inteligente. Dejó de usar pañales en la noche a los once meses de edad, era bastante independiente, lo cual favoreció mis tareas como madre porque al año y dos meses nació su hermano Alvaro Alejandro y cuando ella tenía dos años y un mes nació su hermano José Guillermo. Tenía 18 años cuando había dado a luz ya tres hijos. Otra de las ventajas de ello ha sido que desde que son pequeños hasta el día de hoy siguen siendo muy unidos.



Adolescencia y Maternidad

Algo que no sabía para entonces es que el embarazo en la adolescencia les puede ocasionar serios problemas de salud a la mamá y al bebé, debido a que el organismo de ella no se ha desarrollado por completo. Los riesgos más comunes son aborto espontáneo, preeclampsia (hipertensión, edemas) y eclampsia (convulsiones causadas por la hipertensión), disminución del crecimiento de su bebé. Pero de todo eso me enteré dos décadas después.

Ventajas de ser mamá a tan corta edad

- Desde mi perspectiva en ese momento, era como tener novio con permiso para hacer de TODO.
- Reconoces y valoras de golpe y porrazo todo el esfuerzo que tus papás hicieron para que tú tuvieras todo lo que te dieron y procuraron que estuvieras bien.
- Tienes juventud y energía para poder tirarte al piso y jugar con tus hijos y más adelante con tus nietos.
- La comunicación con tus hijos es de dos vías, lo haces sin tanto protocolo y directo al grano.
- Eres abuelo y bisabuelo a edades también tempranas, eso te permite disfrutarlos tanto o más que a tus mismos hijos. Fuimos abuelos a los 38 y 41 respectivamente. y bisabuelos a los 64 y 67 años. No te puedo explicar lo glorioso que son ambos títulos. A Alvaro le dice Aco o Abuelo y a mí me dicen Nina.



Adolescencia y Maternidad

- Uno de los regalos más grandes de ser abuelos es que con los nietos no existe tal cosa de hacerlos “personas de bien”. Te das ya el permiso de amar sin condiciones. Como bien dice Alvaro: “Ser abuelo es la segunda oportunidad que nos da Dios para hacer las cosas bien”.

Desventajas de ser mamá tan joven

- Te llevas a marchas forzadas a madurar antes de tiempo, lo cual tiene pros y contras.
- Al ser mamá cambia tú forma de ver la vida, ya no eres solamente hija, ahora también eres esposa y mamá.
- Debido a tu inmadurez tienes poca paciencia.
- Cuando son pequeñitos tus hijos no puedes hacer las cosas que hacías antes, como ir a fiestas o reuniones con tus amigas. Conforme van creciendo vas recuperando esos espacios, algunos los vives con tu pareja, otros los disfrutas con tus amigas. En nuestro caso, la situación económica no era abundante así que nos teníamos que adaptar a las posibilidades de nuestros recursos. En ese aspecto creo que fui una muy buena compañera, nunca exigí o pedí cosas que sabía con toda certeza que no podíamos comprar. Eso afortunadamente con el paso de los años cambio y poco a poco fuimos haciendo nuestras cosas, y pudimos darles una buena educación escolar y universitaria a nuestros cinco hijos.



Adolescencia y Maternidad

- No puedes quedarte dormida hasta más tarde y menos aún dormir noches enteras.
- Muchas chicas que se casan en la adolescencia aplazan su desarrollo personal con el abandono escolar. Gracias a Dios esto para mí nunca fue opción, y aunque a los 18 años ya tenía tres hijos yo tenía claro que quería continuar mis estudios. En 1978 retomé mis estudios de diversificado, lo hice en la jornada vespertina y logré graduarme en 1980 de Perito en Mercadotecnia y Publicidad. Pasaron siete años más antes de poder ingresar a la Universidad, pero lo hice, saqué un técnico en gerencia de empresas. Y de ese momento en adelante no he parado de estudiar. Adquirir nuevos conocimientos es algo que disfruto mucho. Soy muy curiosa y me gusta actualizar mis conocimientos.

No quiero con mi mensaje alentarte ni desalentarte porque no soy quién para hacerlo, tan solo quiero invitarte a la reflexión sobre cuál ha sido el modelo de relación en el que has buscado tú hacer pareja, formar un hogar y tener una familia. Estoy convencida que hay tantos modelos como parejas en el mundo ¿cuál es el mejor? El que a ti te permita sentirte miembro de un equipo en el que todos sus integrantes tienen claros los objetivos.



Adolescencia y Maternidad

Te invito a que pruebes hacer el siguiente ejercicio:

Haz varias listas, usando como base la relación de tus padres, porque fueron ellos lo que modelaron para ti el cómo aprendiste tú a ser pareja.

Anota en cada una de esas hojas aquellas cosas, por ejemplo: que te hicieron feliz, aquellas por las que estas agradecido, aquellas que te dieron miedo, que te produjeron tristeza, o a lo mejor aquellos momentos en los que juraste que “eso” refiriéndote a una acción de tus padres, nunca se lo harías a tus hijos cuando fueras tú fueras papá/mamá y que hoy estas repitiéndolas literalmente, si no es que corregidas y aumentadas.

Cuando hayas terminado de hacer tus listas, tómate el tiempo que necesites para ello para que incluyas la mayor cantidad de información posible. A continuación, busca en cada uno de los aspectos que anotaste que regalo, lección o aprendizaje te dejó: Aprendiste a valerte por ti mismo o te hiciste más fuerte, más noble, más amoroso o a lo mejor más duro, más inseguro, más desconfiado, etc. Lo importante es que en cada situación que encuentres que aún te duele pongas en practica el perdón a ti mismo y a los demás. El perdón te libera y conecta de nuevo al amor.



Adolescencia y Maternidad

Si te animas a hacer el ejercicio, por favor hazlo sin látigo en mano porque no buscamos que juzgues a tus padres ni que te juzgues a ti. Y si aún tienes dudas y te preguntas ¿para qué puede servirme toda esa información si recordarla me hará sufrir? Porque al pararnos a reflexionar surge el discernimiento y desde ahí podrás tomar mejores decisiones o evitaras caer en juicios precipitados, y ni casarte o tener hijos son decisiones que deben tomarse a la ligera independientemente de la edad en la que decidas llevarlas a cabo.

Bendigo tu vida, tu Ser y tu quehacer.

Carolina

**A
SOLAS
CON
CAROLINA**